

LAS CERÁMICAS DEL ANTIGUO CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE LAS PALMAS: UN MODELO CRONOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LOS YACIMIENTOS DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

Elena Sosa Suárez

En el año 1992 tuvo lugar la excavación del solar del antiguo convento de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria. Esta tarea de campo se llevó a cabo por el Servicio de Arqueología de El Museo Canario de la ciudad capitalina. Desde entonces se han venido realizando diversas tareas de gabinete, inventario, catalogación y restauración de los materiales allí recuperados.

En el año 1993 nos fue concedida una subvención de la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias para el estudio, catalogación y análisis de la cerámica de importación proveniente de los sótanos del antiguo convento franciscano. Al año siguiente presentábamos parte de este material en el XI Coloquio de Historia Canario-Americana. Se trataba del avance de un material poco estudiado hasta entonces en el archipiélago canario.

En esta última década, hemos presentado diversos estudios sobre algunos de los tipos cerámicos más representativos, que hemos podido conocer gracias a las investigaciones realizadas en los últimos años, especialmente en el ámbito americano y andaluz.

Hoy volvemos a referirnos a la ingente cantidad de material recuperado, con el fin de presentar un “marco cronológico y tipológico de la cerámica a torno” más representativa de cada uno de los cinco siglos en los que se mantuvo en pie el edificio conventual, independientemente de su etapa como estancia religiosa o como recinto militar, o lo que es lo mismo, desde su fundación a finales del siglo XV, hasta el siglo XIX.

Creemos que los resultados de la investigación del yacimiento de San Francisco sirven como modelo para el estudio tipológico y cronológico de la cerámica importada, en todos aquellos yacimientos postconquista del Archipiélago en donde se ha venido trabajando y estudiando desde los años sesenta. Sabemos de la existencia de un buen material cerámico por las publicaciones sobre las distintas excavaciones arqueológicas realizadas en Lanzarote, como ha sido el caso del yacimiento de San Marcial del Rubicón, del que este año se celebra los 600 años de su fundación, además de otras muchas intervenciones en otras islas, de las que podemos citar algunos yacimientos, como los de la Torre del Conde o la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en La Gomera; o el Convento de San Francisco en La Palma, entre otros. La mayoría de ellos se asocia a la época de contacto entre las dos culturas: la aborigen y la europea. Sin embargo los análisis cerámicos han salido tímidamente a la luz, a excepción de los estudios realizados al respecto por el equipo de arqueólogos que viene trabajando desde hace años en las excavaciones de la Cueva Pintada de Gáldar, y cuyos resultados han

sido presentados en la XII edición del Coloquio de Historia Canario-Americana celebrado en Las Palmas de Gran Canaria el año 1996.

Dentro de este lento trabajo de investigación, presentamos en el año 2001, como Memoria de Licenciatura, un estudio de aquellos tipos cerámicos que podían estar asociados a los primeros años de la fundación del Convento de San Francisco. Pero al profundizar en su conocimiento, resultó que algunos modelos con orígenes de producción hispanomusulmanes, habían continuado elaborándose en los siglos XVI, XVII e incluso en el XVIII con características propias que los distinguían de sus modelos más tempranos.

Esta apreciación nos ha motivado a presentar en la edición del presente Coloquio una selección de algunos de los tipos cerámicos recuperados en el solar franciscano con una cronología segura y con una procedencia conocida, con el fin de que esta muestra sirva a todos aquellos trabajos arqueológicos que se han venido realizando a lo largo de todos estos años. Deseamos que con ello se vayan sentando las bases del estudio de los materiales que recorrieron las rutas comerciales que Canarias mantenía con el exterior a lo largo de estos siglos. Asimismo esperamos que se continúe estudiando los yacimientos relacionados con la fase de contacto entre canarios y europeos, y se empiecen a definir aquellos que continuaron siendo ocupados en etapas posteriores a la Conquista, basándonos en la contribución de la metodología arqueológica y su ayuda a la hora de confirmar lo conocido a través de la documentación escrita.

Al abordar el estudio de las cerámicas de importación que habían salido a la luz en el antiguo Convento de San Francisco de Las Palmas, el objetivo fue, desde un primer momento, indagar en el origen más remoto de cada uno de los tipos cerámicos, intentar averiguar cuál o cuáles eran los lugares de producción, cómo era el proceso de elaboración de cada uno de ellos y, a través de estos datos, compararlos con hallazgos similares de otros yacimientos, así como de colecciones particulares, para catalogar y definir, en la medida de lo posible, cuál fue la procedencia de nuestras piezas franciscanas y en qué fechas se elaboraron.

Ante la gran cantidad de material recuperado, una de las primeras preguntas que nos planteamos, después de terminada la fase de inventario del material cerámico, fue cuál de estos objetos correspondía a una fecha de producción más temprana, para poder asociarlos a las fechas de fundación del cenobio.

El resultado de ello fue la selección de cuatro tipos:

PRODUCCIONES ESPAÑOLAS

La cerámica de reflejo metálico

Se trata de un producto de origen próximoriental que se conoce en la Península Ibérica desde la época de la invasión musulmana, siendo por ello uno de los tipos cerámicos más estudiados en el ámbito español por su indudable y espectacular belleza.

En el yacimiento, al analizar los restos, nos encontramos con una variedad de formas, colores y pastas de acabado tosco y escasamente cuidado, que poco tenían que ver con las series publicadas para el siglo XV, fechas de máximo esplendor de la producción

dorada en la Península Ibérica. Tuvimos que comparar y contrastar con otros hallazgos, con lo que llegamos a la conclusión de que la cerámica de reflejo metálico presente en el yacimiento procedía de varios lugares de fabricación, asociados a distintas fechas que comprendían los siglos XVI al XVIII.

Aunque existe una diversidad de procedencias entre los restos recuperados, no nos ha sido posible, por el momento, hacer los correspondientes análisis de pastas y hemos tenido que recurrir a la comparación ornamental para deducir las alfarerías en donde se manufacturaron. Por este motivo, ante la espera de los resultados definitivos, presentamos un fragmento cuya decoración, conocida en los catálogos generales como “hojas desflecadas”, es una de las producciones más representativas de Manises (Valencia) del siglo XVII.¹ (Foto nº 1).

La cerámica de cuerda seca

Igualmente de origen próximoriental es la cerámica conocida como de cuerda seca. Se denomina así por la técnica utilizada para la elaboración de su decoración distintiva.

En el Convento de San Francisco localizamos sólo cinco fragmentos muy pequeños de piezas de vajilla y un azulejo. No es un conjunto significativo, pero nos dan noticia de la presencia de una labor, probablemente sevillana –por el tipo de pasta con la que está elaborada, de tonalidad amarilla y de textura esponjosa–. Con este modelo, sí podemos hablar con cierta seguridad de un tipo cerámico que bien puede pertenecer a los inicios de la vida franciscana en Las Palmas, pues el momento de esplendor de su industria abarca todo el siglo XV y se extingue a mediados del XVI.² (Foto nº 2).

Si bien los azulejos de arista o cuenca son elementos cerámicos con identidad propia, los incluimos en este apartado como evolución técnica de los azulejos de cuerda seca. En el caso del Convento de San Francisco recuperamos una cantidad considerable de azulejos de arista con distintos diseños, en los que está representada la evolución estilística de lo gótico a lo renacentista. Hemos localizado estos mismos diseños en la Casa Pilatos de Sevilla, con lo que podemos fecharlos con seguridad en el siglo XVI. Estos azulejos corresponden a una producción acotada desde mediados del XVI, hasta principios del XVII, por lo que son de los pocos objetos que nos ayudarán a fechar otros yacimientos, en caso de que aparezcan entre sus restos. (Foto nº 3).

Serie blanca sevillana

El tercer tipo identificado comprende todo un grupo de cerámicas que tienen en común el estar bañadas por una cubierta de esmalte blanco y haber sido elaboradas en Sevilla. Este prototipo básico se denomina serie blanca sevillana, aunque a veces incluye decoración o apliques que nos informan sobre fechas de producción concretas. En muchos casos, el color de la pintura o el dibujo representado, ha dado nombre a distintas series, sobre todo en el ámbito americano, pero en definitiva corresponden a producciones sevillanas cuyos orígenes se remontan –como en los casos anteriores–, a las técnicas introducidas por los alfareros trasladados a España como consecuencia de la invasión islámica, y evolucionan a lo largo de los siglos XV al XVII, lo que nos ayuda a establecer su tipología.

La serie blanca sevillana, conocida en el ámbito americano como “columbia” o “columbia simple” (traducción literal del término empleado en la bibliografía americana: *columbia plain*), incluye piezas de vajilla formadas por platos y escudillas de distintos tamaños, cuyos perfiles han sufrido una evolución a lo largo de los siglos. Esta evolución nos ha permitido fechar los materiales recuperados en el convento franciscano, gracias a la presencia de estas mismas piezas en yacimientos bien datados en el Nuevo Mundo, como es el caso de la villa de La Isabela (República Dominicana), o del norte de África, como el de Alcácer Seguer, cuyas fechas de ocupación no van más allá de aproximadamente el 1550.

A través del estudio y comparación de nuestras piezas con los materiales de estos yacimientos conocidos, hemos podido establecer una secuencia tipológica. En este sentido, la presencia de una protuberancia central, o la aplicación de vidriado verde en la mitad longitudinal de los recipientes sobre el esmalte blanco, en el caso de los platos; o la aplicación de asas de falange con vidriado verde y las bases cóncavas, en el caso de las escudillas, son distintivos de las manufacturas más antiguas. Por el contrario, la ausencia de protuberancias centrales en los fondos de los platos, de asas y de baños vítreos verdes, o la presencia de un pie en anillo para las escudillas son propias de las más tardías, en general, a partir de 1550. (Foto nº 4).

Hemos de aclarar, sin embargo, que la aplicación de material estamnífero no sólo se reduce a las piezas de vajilla, como las escudillas y los platos, sino que se hace extensible a toda una gama de objetos con distintas formas y funciones, como los jarros, las jarras, escudillas pequeñas o especieros, así como otros objetos de uso sanitario o culinario, como los bacines y los lebrillos, o de otra índole, como los tinteros.

Si la serie blanca sevillana es el modelo base de la vajilla andaluza desde el siglo XV, y continúa elaborándose hasta bien entrado el siglo XVIII, resulta fácil imaginar cómo los alfareros intentaron desplegar su imaginación aplicando distintos diseños a sus paredes. Son estas variaciones ornamentales las que han ido dando nombre a las distintas series conocidas en el ámbito americano y en el andaluz, cuya nomenclatura vamos a intentar unificar.

La serie azul y manganeso (“Isabela Policromada”)

Entre estas series policromadas queremos destacar, en primer lugar, la conocida como “Isabela Policromada”. Éste es el cuarto y último tipo establecido por tener un claro origen islámico, dato que pudimos comprobar gracias a algunos ejemplares conservados en el Instituto Valencia de Don Juan en Madrid, por lo que creíamos *a priori* que podría ser un tipo asociado a los inicios de la construcción del cenobio franciscano.

Se trata de vasijas esmaltadas en blanco cuya decoración consiste en la aplicación de pintura obtenida de los óxidos de cobalto y manganeso, de ahí que los andaluces la denominen serie azul y morada. Si bien conocemos a ciencia cierta que estas cerámicas habían sido elaboradas por alfareros hispano-musulmanes en época remota, como podemos comprobar en algunas piezas del citado Museo, las cuales conservan en su decoración “alafias” (caracteres árabes que significan felicidad); no hemos podido comprobar, en cambio, cuántos centros alfareros a lo largo y ancho de la Península Ibérica produjeron estas series; si hubo un momento en el que se polarizó su producción

en las riberas del Guadalquivir, extinguiéndose en otras zonas, o por el contrario hubo trabajos paralelos por todo el territorio peninsular.

Lo que sí está claro es que, como en las series anteriores, su vida no se limita al siglo XV, aunque sus ejemplares más delicados pertenezcan a esta centuria; sino que continuó elaborándose en los siglos siguientes, al menos entre el XVI y el XVII. Esta evolución se observa en la sustitución de los letreros árabes, por otros cristianos, así como en la decadencia de la aplicación de la pintura, cada vez más descuidada, y cuya ornamentación va adquiriendo un estilo renacentista.

La evolución estilística de lo musulmán a lo gótico-renacentista está claramente representada en las piezas del cenobio grancanario. Contamos con restos adscritos a finales del siglo XV, así como ejemplares del XVI. Desde el punto de vista de las formas, únicamente hemos registrado fragmentos de escudillas, platos y jarros. De ellas, sólo una de las escudillas conserva el perfil completo con pie de anillo desarrollado, por lo que gracias a la evolución descrita para la serie blanca sevillana, podemos fecharlo a partir de la segunda mitad del XVI en adelante.

Varios pedazos de una forma cerrada llevan, curiosamente, la misma decoración que un cuenco recuperado en Santo Domingo (República Dominicana), ilustrado en un trabajo de Kathleen Dragan.³ En él está dibujado el escudo franciscano por excelencia, esto es, las cinco llagas del Santo de Asís. El recipiente dominicano está fechado en un contexto del siglo XVI, lo que por comparación nos ayuda a datar nuestro ejemplar.

En cuanto al posible lugar de procedencia todo indica, por el tipo de pasta, que se trata de vajillas sevillanas, pero no lo podemos afirmar hasta poder compararlas con piezas de otros yacimientos o comprobarlo mediante el análisis de pastas.

La serie azul (“Santo Domingo” y “Yayal”)

Ya adelantamos que a la vajilla estándar sevillana le fueron aplicados diseños, mayoritariamente en azul, en cuyo caso y según la abundancia o presencia de estos modelos en yacimientos del Nuevo Mundo, dieron lugar a distintas nomenclaturas como la “serie Yayal”, denominación atribuida por el yacimiento epónimo cubano, y cuya producción arranca desde el siglo XV y continúa hasta el XVII; o la denominada “serie Santo Domingo”, ligada a las producciones renacentistas de los siglos XVI y XVII.

Lo que caracteriza a la primera son los motivos lineales pintados junto a los bordes o a los puntos de inflexión de los recipientes. A veces, en los espacios intermedios del ala de los platos o en la pared externa de las escudillas sobre la carena, se dibujan motivos encadenados. Pero si los motivos de cadenas y lineales se aplican en general sobre los platos y las escudillas estándares, en formas semiesféricas, como los cuencos, hemos identificado representaciones epigráficas, como el anagrama IHS, a modo de medallones, en el fondo de los recipientes. (Foto nº 7).

Por el contrario, lo que caracteriza a la serie conocida como Santo Domingo, son elementos ornamentales vegetales explayados generalmente en las panzas de los jarros y que vemos representados en pinturas de la época, por lo que debía ser un producto muy común. Este motivo aparece también en los fondos de los cuencos como en el caso de la serie anterior. (Foto nº 6).

La confusa variedad de nomenclaturas, basadas en el motivo representado, es lo que ha llevado a los investigadores andaluces a simplificar y hablar de una sola serie blanca con decoración en azul, sabiendo que la diversidad de los diseños incluye motivos lineales, geométricos, vegetales o epigráficos. Sólo queda estudiar si la aplicación de cada diseño, relacionado con la presencia de los mismos y el porcentaje representado en cada yacimiento conocido, nos puede llevar a conclusiones de carácter cronológico, aunque sabemos que todas son producciones andaluzas de los siglos XV al XVII.

Las cerámicas vidriadas meladas y verdes

Hasta el momento hemos visto aquellas manufacturas españolas elaboradas sobre cubierta de esmalte blanco; sin embargo, existió una serie paralela cuyos orígenes se remontan también a la invasión musulmana. Se trata de una producción andaluza cuya superficie va cubierta de vidriados de distintos colores. Así tenemos cerámicas meladas o vidriadas verdes, según se haya añadido óxido de hierro o cobre respectivamente a la mezcla plúmbea. Las formas de estas vajillas de tradición alfarera hispanomusulmana continúan siendo las mismas que hemos visto para las sevillanas de la serie blanca, esto es: platos, escudillas, especieros, jarros y lebrillos, sobre todo; pero sus perfiles y decoración evolucionarán a lo largo del tiempo. Así, las más tempranas se caracterizarán además de por los atributos tipológicos de sus perfiles, por la adición de manganeso como motivo decorativo, sobre o bajo la cubierta vítrea.

En el Convento de San Francisco, la vajilla melada es de las más abundantes en el conjunto de recipientes o fragmentos registrados. Sin embargo, al analizarlos hemos observado distintos tipos de pasta y diferentes calidades de las cubiertas plumbíferas, por lo que sospechamos que nos encontramos ante diversos focos de producción, por lo que análisis más profundos aportarán de seguro datos más esclarecedores.

De lo que no hay duda es de que estas vajillas sufrieron una evolución cronológica y tipológica representada en fragmentos concretos, recuperados en la excavación. Podemos observar, por ejemplo, bordes de platos con aplicación de manganeso asociados al siglo XV (foto nº 8), o recipientes casi completos de escudillas y platos, cuyos perfiles –siguiendo las pautas establecidas para la serie blanca sevillana– se corresponderían con períodos tardíos comprendidos entre la segunda mitad del XVI y el siglo XVII.

Hasta ahora hemos visto cerámicas de tradición hispanomusulmana, que se produjeron en la Península de la mano de los alfareros afincados en estas tierras desde la invasión islámica. Estos alfareros fueron adaptándose a lo largo de los siglos, de la mano de los acontecimientos históricos que se sucedieron, muchas veces sorteando obstáculos como la expulsión de los moriscos, principales artífices de estas artes, o compitiendo con nuevas corrientes estilísticas que llegan a España desde distintos puntos de Europa o de Oriente.

A mediados del siglo XVI existe en Europa una tendencia generalizada que intenta emular las fantásticas porcelanas orientales, y no sólo en España, como es el caso de la cerámica de Talavera, sino en países como Italia u Holanda pretenden conseguir los mismos resultados estéticos, como ocurre también en Sevilla con la popular y tradicional de Triana.

Entre las labores sevillanas que imitan los paisajes orientales debemos destacar otra serie presente en el yacimiento, conocida como “de la pagoda”, cuya producción se fecha entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII.⁴ La decoración consiste en un paisaje central desarrollado en el fondo de los platos, cuyo motivo principal es una pagoda esquemática, objeto que da nombre a la serie, rodeada de distintos elementos vegetales que rellenan todo el fondo. El ala de los platos se divide en secciones trapecoides consecutivas, orladas por elementos fitomórficos de carácter simétrico que aportan cierta armonía al conjunto.

Entre los restos recuperados en el Convento de San Francisco contamos con un plato incompleto, hecho a base de decoración policromada sobre esmalte celeste (foto nº 9) y un fragmento de taza de paredes convexas con restos de decoración sólo azul, sobre esmalte blanco.

MAYÓLICAS ITALIANAS

Con la entrada del siglo XVI irrumpe en España una nueva corriente estilística llegada desde Italia, cuyo principal representante es Niculoso Pisano. Este conocido ceramista arribó con una paleta de colores más amplia, por lo que su gusto se dejaría sentir rápidamente. Sin embargo, esta cerámica de aires renovados seguirá conviviendo con el pasado de gusto musulmán, con objetos como los azulejos de arista, cuya técnica es –como vimos– una evolución de la de cuerda seca ideada para sustituir a los complicados alicatados.

Podemos decir, desde el punto de vista de la producción cerámica, que el siglo XVI se caracterizará por la síntesis de tres estilos: el mudéjar, el gótico y el renacentista.

Si la llegada de Niculoso Pisano supone la presencia en Sevilla de alfareros italianos, con producciones locales singulares, sucederá lo mismo con el establecimiento de la Casa de Contratación por la que llegarán hasta las riberas de Guadalquivir mercancías extranjeras introducidas por mercaderes que recorrían el Mediterráneo occidental.

Las cerámicas de Faenza

En Italia, por ejemplo, país de larga tradición alfarera, son varias las localidades que producen cerámicas, cuyos productos son conocidos en los yacimientos del Viejo y Nuevo Mundo. Entre otras podemos destacar las cerámicas “de Faenza”.

Entre las cerámicas recuperadas en el yacimiento, procedentes de esta región, podemos comenzar por la que se conoce como cerámica “azul sobre azul”. Se distinguen por su cubierta de esmalte color celeste sobre las que se decora con elementos vegetales junto a bustos o animales en el centro de los platos a modo de medallones, en azul más oscuro, o combinado con otros colores como el amarillo y el blanco.

Desde el punto de vista de las formas, a pesar de la fragmentación de las piezas recuperadas, hemos encontrado en San Francisco dos tipos predominantes: los platos y las escudillas. En otros yacimientos también se han localizado jarros, cuya decoración se desarrolla en la panza, por lo que seguimos con el mismo repertorio funcional que hemos visto para las vajillas tardo-medievales. Sin embargo, el tamaño de los

recipientes es más pequeño, el grosor de las paredes suele ser más fino, y la calidad de la decoración denota claramente la elaboración por manos de artistas foráneos, lo que lleva consigo el consumo de cerámica importada. (Foto nº 10).

Hemos de decir, que si bien estas delicadas piezas italianas se recuperaron entre los restos franciscanos, también encontramos un lote de cerámica azul sobre azul, catalogada por autores americanos⁵ como de procedencia andaluza. Estas réplicas españolas se caracterizan por haber sido elaboradas con paredes más gruesas, de acabado tosco y de dibujo mal ejecutado. La llegada de artistas italianos a España, a partir del siglo XVI, supuso el consiguiente cambio ornamental y estilístico, como queda demostrado en la mayoría de los yacimientos de estas fechas. Nos preguntamos a qué se debe la presencia de ambos lotes en un mismo yacimiento, ¿a la adquisición de cerámicas en distintas fechas, comprando primero las italianas y luego las españolas? Si esto fuera cierto estaríamos ante un indicador cronológico; ¿o quizás corresponde a dos vajillas en uso en el mismo momento, una utilizada por la comunidad franciscana, y otra destinada a los invitados ilustres?⁶

A las oficinas faentinas pertenecen dos fragmentos esmaltados en “blanco con decoración fitomórfica en azul”. Se trata de un fragmento de borde y otro de pared, de los que hemos encontrado algunos paralelos en excavaciones portuguesas, en un contexto del siglo XVI.⁷ (Foto nº 11).

Clasificado como procedente de los talleres nor-holandeses, corresponde un grupo de cinco fragmentos que formó parte de tazones y platos de la segunda mitad del siglo XVI. Esmaltados en blanco, van decorados, en la superficie interna de los recipientes, con colores vivos y brillantes como el azul, el verde, el amarillo, el naranja y el rojo. Los motivos representados suelen ser fajas concéntricas alrededor del ala de las vasijas, sobre los que se esgrafian diseños vegetales y geométricos. En el fondo de los recipientes podemos observar temas ajedrezados. En ejemplares de otras excavaciones aparecen también motivos paisajísticos de gran colorido y belleza.

La cerámica de Montelupo

El problema es que esta misma serie se elaboró en Italia, en Montelupo, localidad de la Toscana, situada entre Florencia y Pisa, por lo que hasta que no profundicemos en su estudio no podemos definir con seguridad a qué país pertenecen los fragmentos que analizamos. Hasta el momento sólo contamos con un dato cronológico al comparar éstos con algunos hallazgos en otros yacimientos; así, en el Nuevo Mundo,⁸ se conocen desde la primera mitad del siglo XVI, mientras que en contextos portugueses⁹ se localizan a mediados de dicho siglo. (Foto nº 12).

PRODUCCIONES PORTUGUESAS

Si las series italianas son las que marcan el nivel arqueológico de la decimosexta centuria, en el siglo XVII aparecen distintas producciones nacionales o extranjeras. Así, en el grueso de materiales que hemos recuperado en los sótanos del convento, nos encontramos con las series españolas que imitan las producciones italianas de acabado más tosco como las serie azul sobre azul o la serie blanca con decoración “de palmetas”. A su vez éstas conviven con otras producciones de características propias que hemos analizado en trabajos precedentes, como la “cerámica esgrafiada” y la “jaspeada” o

“marmórea”. Ambas producciones están elaboradas con pastas de color rojo, representadas en la tipología franciscana en sus variedades de platos, de escudillas de distinto tamaño y, en el caso de la esgrafiada, de fuente o servidora, de mayor diámetro que los platos.

Pero si existe una producción dominante en el siglo XVII entre los restos franciscanos es, sin duda, la de “*faienças* portuguesas”.

Una de las cerámicas más fáciles de identificar es la decorada con semicírculos concéntricos cuya producción originaria pertenece a Coimbra o Lisboa. Las formas más comunes son los cuencos troncocónicos invertidos y los platos de ala ancha. En los primeros, la decoración se aplica en el exterior de las paredes, mientras en los platos se decora sobre el ala, rodeando, en este caso, a un motivo central de tendencia vegetal.

Otra de las producciones portuguesas corresponde a un serie cuya decoración consiste en una flor central, con corola, tallo y pétalos, desarrollada en el fondo del plato, rodeada por elementos vegetales que nos recuerdan a hojas de helecho a lo largo de todo el ala del recipiente, dispuestos de manera radial. Piezas idénticas hemos encontrado en yacimientos portugueses, fechados en contextos del siglo XVII e incluso del XVIII. En San Francisco hemos registrado un total de treinta fragmentos entre los que se encuentra un plato casi completo.

Estas cerámicas corresponden a versiones más toscas de paredes gruesas, pero, según los estudios comparativos que hemos realizado hasta el momento, existe una segunda fábrica, también de origen portugués, que se asemeja más a tiradas que querían emular las preciosas y delicadas porcelanas orientales. Entre estas series tenemos las siguientes producciones:

Fragmentos de platos en cuyo fondo se desarrolla un elemento de tendencia vegetal, rodeado a lo largo del ala por una sucesión de líneas verticales que se despliegan de manera radial. Paralelos de esta producción de inspiración italiana, la encontramos en Funchal, entre otros lugares, y están fechados en el siglo XVII. (Foto nº 15).

La “serie del jabalí” denominada así por ser este motivo el elemento central que aparece en un plato rodeado de cartelas a lo largo del ala, dispuestas de manera trapezoidal, en cuyo interior se dibujan elementos florales al gusto oriental. Recuperada en un paquete de cerámicas, todas fechadas en el siglo XVII, en un yacimiento portugués.

Con la misma disposición de las cartelas hallamos un conjunto de bordes de un plato, pero el relleno se ve sustituido por elementos geometrizados. (Foto nº 16).

Esta última agrupación aparece clasificada en trabajos americanos como una fabricación andaluza de finales del siglo XVI o principios del XVII, incluida en las tendencias orientalizantes, como la de “la pagoda” que vimos anteriormente. Si bien, aún no podemos afirmar la procedencia exacta, ya se trate de producciones españolas, italianas o portuguesas, por el momento, de lo que no hay duda es de que se elaboraron en el siglo XVII.

MAYÓLICAS HOLANDESAS

Ya hemos nombrado el conjunto de mayólicas decoradas con vivos colores que la tradición había atribuido exclusivamente a Montelupo, pero estudios posteriores demostraron que estas cerámicas se elaboraron también en Holanda, durante el siglo XVI.

Análisis comparativos del material recuperado en San Francisco con otros yacimientos como el de San Agustín en Florida,¹⁰ nos ha llevado a conocer otros repertorios de finales del siglo XVII, procedentes de Delft. La forma predominante es el plato, generalmente de paredes gruesas, de esmalte blanco, tosco, poco cuidado, que se decoran con guirnalda de flores en azul pero no de manera aislada, sino formando parte de un paisaje que nos recuerda elementos vegetales acuáticos dispuestos por toda la superficie interna del recipiente. (Foto nº 17).

Recuperamos un gran número de cachimbas o pipas de fumar realizadas en una pasta blanca, representadas abundantemente en las pinturas holandesas de la época. Sabemos que los orígenes de su elaboración se localizan en los Países Bajos, en el siglo XVI. Estudios recientes han demostrado que esta producción también se desarrolló en Inglaterra en los siglos posteriores. (Foto nº 18).

PRODUCCIONES INGLESAS

Los dos últimos siglos de vida del recinto, convertido en cuartel militar se caracterizan por dos tipos cerámicos asociados a los hornos de alta temperatura.

Por un lado las denominadas *stoneware*, o botellitas contenedoras de gengibre o cerveza. Si bien la cerámica de alta temperatura ya se conoce desde el siglo XVI en Holanda y Alemania, algunos de los fragmentos registrados en el convento de Las Palmas incluyen sellos que confirman su elaboración inglesa, en concreto de Nottingham,¹¹ de una fábrica fundada en 1865, por lo que no hay duda de su producción tardía en el siglo XIX. (Foto nº 19).

Por último, son representativos de ese siglo los fragmentos de platos de semiporcelana inglesa decorada en los bordes con motivos de “plumas”, sobrepintadas de verde o azul, por lo que se ha denominado serie *feather edge*.¹² Han sido recuperados en San Francisco en ambas versiones y se fechan con seguridad entre 1800 y 1900. (Foto nº 20).

CONCLUSIONES

Si las cerámicas de tradición hispano-musulmana pertenecían a los primeros siglos de vida del Convento, el siglo XVI está representado en su mayoría por mayólicas italianas u holandesas. En el siglo XVII, en cambio, se manifiestan las *faienças* portuguesas como cerámicas en auge en estos momentos. Para el siglo XVIII, sin embargo, no conocemos un horizonte cerámico que podamos atribuir a una producción europea importada en la Península y, por tanto, traída hasta nuestras costas por los mercaderes de la época. Sí observamos, en cambio, cómo la mayoría de las producciones de San Francisco atribuidas al siglo XVIII se corresponden a series andaluzas que siguieron elaborándose sin interrupción desde el XV, como las series

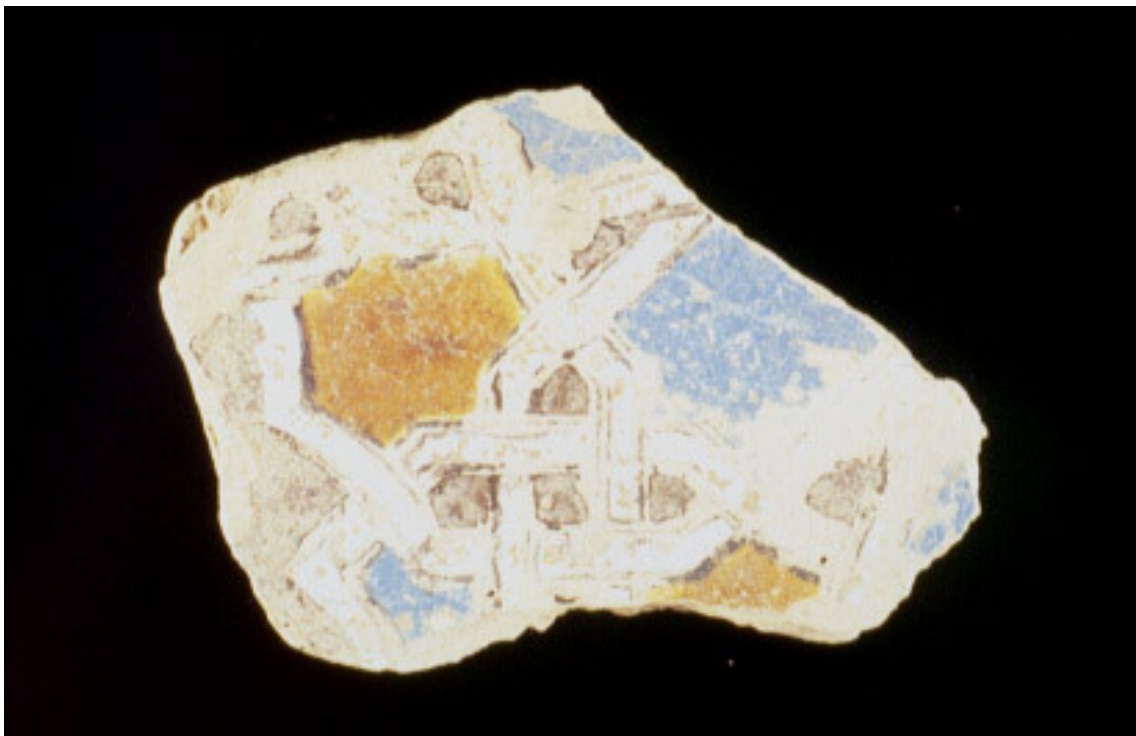
blanca sevillana, la azul y morada o la azul sobre blanco (Yayal); otras que intentan imitar las producciones italianas que tanto éxito tuvieron en los siglos anteriores, como la serie azul sobre azul sevillana. A este siglo corresponde también todo un repertorio de cerámicas toscas, sin tratamiento superficial, destinadas al almacenamiento, transporte, etc., que no hemos abordado en este trabajo y cuyos orígenes se remontan a la tradición islámica.

Con este muestreo cerámico podemos demostrar no sólo que la cerámica sigue siendo un fósil director de primera categoría en el mundo de la arqueología, sino que la producción cerámica andaluza continuó, casi sin interrupción, hasta fechas recientes –a pesar de la competencia de las corrientes estilísticas llegadas desde fuera– a lo largo de los siglos, en los que se mantuvo en pie el Convento, pero que en ningún caso las pudieron sofocar.

ANEXO GRÁFICO



Nº 1. Borde de la serie reflejo metálico decorado con motivo de "hojas desfleadas". Manises, siglo XVII.



Nº 2. Azulejo de cuerda seca. Sevilla, siglo XV, primera mitad del siglo XVI.



Nº 3. Fragmento de azulejo de arista o cuenca. Sevilla, siglo XVI.



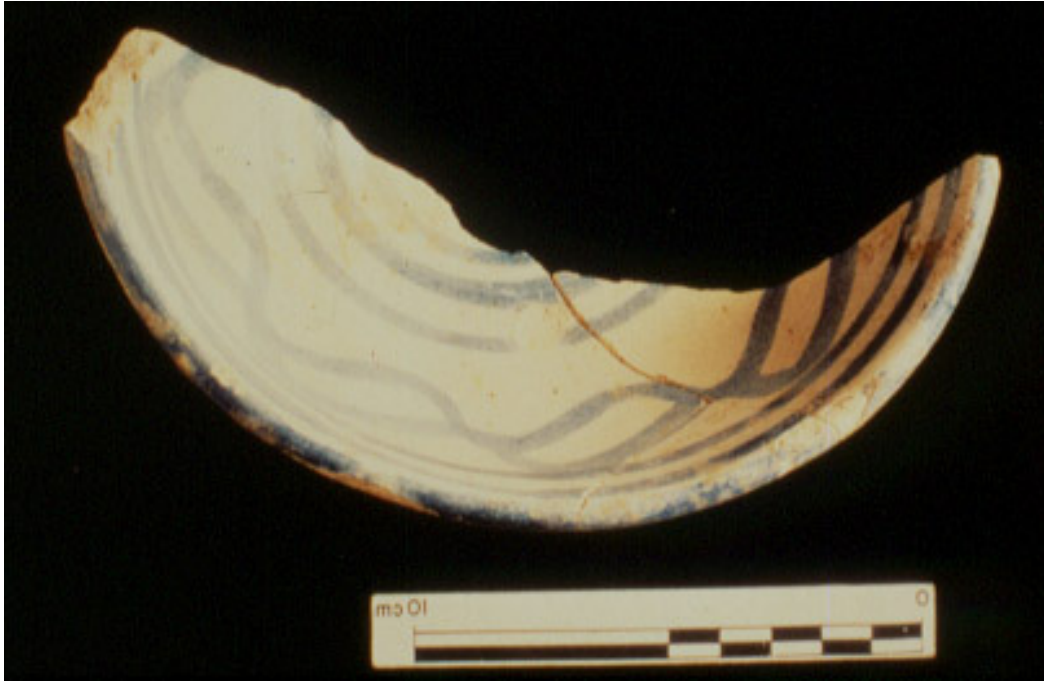
Nº 4. Escudilla con pie anular de la serie blanca sevillana o "columbia simple". Sevilla, siglos XVI a XVIII.



Nº 5. Borde de plato de la serie azul y manganeso o Isabela policromado. Sevilla? Siglos XVI-XVII?



Nº 6. Fragmento de panza de jarro de la serie blanca decorada en azul con motivos vegetales o serie Santo Domingo azul sobre blanco. Sevilla, siglos XVI-XVII.



Nº 7. Escudilla incompleta de la serie Yayal. Sevilla, siglos XVI-XVIII.



Nº 8. Fragmento de plato melado con decoración en manganeso. Sevilla, entre finales del siglo XV y primera mitad del XVI.



*Nº 9. Plato incompleto de la serie pagoda. Esmaltado en celeste con decoración policroma. Sevilla?
Finales del siglo XVI, principios del XVII.*



Nº 10. Fragmentos de plato de la serie azul sobre azul. Faenza (Italia), siglo XVI.



Nº 11. Fragmento de pared con decoración vegetal en azul. Faenza, siglo XVI.



Nº 12. Fragmento de borde de plato de la serie Montelupo. Holanda o Italia? Siglo XVI.



Nº 13. Tazón de la serie semicírculos concéntricos. Portugal, siglo XVII.



Nº 14. Plato incompleto con decoración vegetal en azul. Portugal, siglo XVII.



Nº 15. Fragmento de plato de la serie líneas verticales. Portugal, siglo XVII.



Nº 16. Fragmentos de borde de la serie del jabalí. Portugal, siglo XVII.



Nº 17. Plato incompleto. Serie paisaje acuático. Delft, siglo XVII.



Nº 18. Fragmentos de "cachimbas". Holanda o Inglaterra? Siglos XVI-XIX.



Nº 19. Botellitas de alta temperatura o stoneware. La primera a la izquierda es una producción inglesa del siglo XIX.



Nº 20. Borde de plato de la serie feather edge. Inglaterra, siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- CUENCA SANABRIA, Julio y otros, “La investigación histórico-arqueológica del desaparecido convento de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria”. *Investigaciones Arqueológicas IV*. Las Palmas de Gran Canaria, 1993.
- DEAGAN, Kathleen, *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida an the Caribbean 1550-1800*. Washington D. C., 1987.
- LISTER, Florence & Robert LISTER, *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain*. Arizona, 1987.
- “Italian Presence in Tin Glazed Ceramics of Spanish America”. *Historical Archaeology*, 10. Columbia S. C., 1976, pp. 28-41.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *Cerámica Hispanomusulmana*. Madrid, 1991.
- ORTEGA, Elpidio, *Arqueología colonial de Santo Domingo. Fundación Ortega Álvarez*. Vol. IV, Rep. Dominicana, 1982.
- SANCHO CORBACHO, Antonio, *La cerámica andaluza. Azulejos sevillanos del siglo XVI, de Cuenca*. Casa de Pilatos. Sevilla, 1953.
- “The History of the Lovatt & Lovatt pottery, Langley Mill”. Extracto de la Revista *The Trent Valley Bottle Club*. Febrero, 1988.
- VARELA GOMES, Mario y Rosa VARELA GOMES, “Cerâmicas vidriadas e esmaltadas, dos séculos XIV, XV e XVI, do Poço-cisterna de Silves”. *IV CMMO*, Lisboa, 1987, pp. 457-490.

NOTAS

- ¹ MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina: *Cerámica Hispanomusulmana*. Madrid, 1991.
- ² Para las piezas de vajilla existen algunos casos aislados en los que continúa su producción hasta principios del siglo XVII. Para el caso de los azulejos, la técnica de “cuerda seca” se verá sustituida por la denominada de “arista o cuenca”, cuyo máximo auge corresponde a la segunda mitad del siglo XVI. En La Casa de Pilatos en Sevilla existen estancias como la capilla, decorada con zócalos de cuerda seca, mientras que en el resto de la casa se cubre con los paneles de cuenca o arista. Probablemente pertenecen a momentos cronológicos distintos, pues la capilla corresponde a una edificación más antigua del conjunto que fue ampliándose y renovándose en el siglo XVI (SANCHO CORBACHO, Antonio: *La cerámica andaluza*, 1953, pp. 5-6).
- ³ DEAGAN, Kathleen: *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1550-1800*. Washington D. C., 1987, p. 59.
- ⁴ LISTER, Florence & Robert Lister: *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain*. Arizona, 1987, p. 164.
- ⁵ LISTER, Florence & Robert Lister: *op.cit.* Arizona, 1987.
- ⁶ Existen documentos de 1512 y 1520 que acreditan la utilización del convento de San Francisco como asilo político en más de una ocasión. (Ver CUENCA SANABRIA, Julio y otros: “La investigación histórico-arqueológica del desaparecido convento de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria”. *Investigaciones Arqueológicas IV*. Las Palmas de Gran Canaria, 1993, pp. 41).
- ⁷ VARELA GOMES, Mario y Rosa Varela Gomes: “Cerâmicas vidriadas e esmaltadas, dos séculos XIV, XV e XVI, do Poço-cisterna de Silves”. *IV C.M.M.O.* Lisboa, 1987, pp. 457-490.
- ⁸ LISTER, Florence & Robert Lister: “Italian Presence in Tin Glazed Ceramics of Spanish America”. *Historical Archaeology* 10. Columbia S. C., 1976, pp. 28-41.
- ⁹ VARELA GOMES, Mario y Rosa Varela Gomes: *op.cit.*, *IV CMMO*, Lisboa, 1987, p. 480.
- ¹⁰ Colección cerámica del “*Florida Museum of Natural History*”.
- ¹¹ “The History of the Lovatt & Lovatt pottery, Langley Mill”. Extracto de la Revista *The Trent Valley Bottle Club*, Febrero, 1988.
- ¹² ORTEGA, Elpidio: *Arqueología colonial de Santo Domingo. Fundación Ortega Álvarez*. Vol. IV, República Dominicana, 1982.